

LA INQUIETUD DEL ORIGEN: EL JUDAÍSMO EN ALEJANDRA PIZARNIK

Federica Rocco*

En los diarios íntimos de Pizarnik se encuentran a menudo reflexiones acerca de su ascendencia judía y la dificultad de conciliar los aportes procedentes de distintos ámbitos con una herencia marcada por la persecución y la desconfianza, que se vuelve soportable solo gracias al legado literario de los escritores judíos, como Kafka.

The anxiety of Origins: Judaism in Alejandra Pizarnik

In diaries, Pizarnik questions about his Jewish ancestry and the difficulty of reconciling the various identities with an inheritance marked by persecution and distrust that becomes sustainable only with the legacy of Jewish writers, as Kafka.

L'inquietudine delle origini: l'ebraismo in Alejandra Pizarnik

Nei diari intimi, Pizarnik s'interroga sulla propria ascendenza ebraica e sulle difficoltà di conciliare i diversi apporti identitari con un'eredità segnata dalla persecuzione e dalla diffidenza che diviene sostenibile solo grazie al patrimonio letterario degli scrittori ebrei, come Kafka.

La presencia judía en América se remonta al Descubrimiento, cuando los últimos judíos en irse de España se embarcaron con Colón rumbo al Nuevo Mundo¹. De hecho, la Segunda Diáspora² es la consecuencia del edicto de expulsión

* Università di Udine.

¹ Algunos judíos apoyaron el viaje de Colón, como Luis de Santángel, Isaac Abravanel, Avraam Zacuto y otros se embarcaron con el Almirante genovés, como Luis de Torres, uno de los intérpretes de la expedición, que hablaba, además del español, hebreo, árabe y arameo (Treves Alcalay 15). Me parece interesante señalar que para explicar la 'perversión' de los pueblos originarios americanos (López de Pedrique 204) se difundieron unas leyendas que suponían que descendían de judíos llegados de Palestina (Benarroch 23).

² En el año 70 d.C. Vespasiano conquistó Jerusalém después de una represión que culminó con la destrucción del Templo (la primera destrucción tuvo lugar en el 587 a.C. por orden del rey Nabucodonosor II) y produjo la Primera Diáspora judía, es decir la dispersión del pueblo de Israel en Oriente y Occidente y la pérdida de la oficialidad religiosa para el judaísmo. Sin embargo, la unidad religiosa del pueblo judío resistió y dio lugar a la nostalgia de la tierra perdida (Johnson 165).

del 31 de marzo de 1492, con el que los Reyes Católicos obligaron a los sefardíes³ a convertirse al cristianismo o a dejar el reino. La historia judía vuelve a coincidir con la del Continente americano con la Tercera Diáspora, entre la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, cuando enteras comunidades de judíos ashkenazíes, amenazadas por la persecución⁴, dejaron los territorios del Imperio ruso⁵, la mayoría de los cuales para irse a Palestina⁶ y los demás para refugiarse en América, sobre todo en los Estados Unidos y la Argentina, la ‘Tierra prometida’ alternativa a Palestina (Herzl 45). Al comienzo del siglo XX el antisemitismo se difunde en los países europeos también impulsado por las dictaduras nazi-fascistas⁷, las cuales, a finales de los años Treinta, promulgan las

³ Los sefardíes o sefaradíes eran los judíos residentes en la península Ibérica, hasta finales del siglo XV denominada “Sefarad”, que se dispersaron en los territorios del Mediterráneo, entre los cuales Italia, Francia y el Imperio Otomano. Los sefardíes, que hablan en judeo-español, representan uno de los dos grandes grupos en que se divide el judaísmo, siendo el otro el de los ashkenazíes (de Ashkenaz: actual Alemania y parte de Europa Central y Oriental) que hablan ídish.

⁴ Basado en leyendas divulgadas para suscitar rechazo en contra de los judíos, el antisemitismo ruso crece hasta llegar a las sublevaciones populares –pogroms– con Aleksandr II (1855-1881). A partir del asesinato de éste en el 1881, por parte de la organización *Narodnaja Volja* (Voluntad del Pueblo), el gobierno zarista se ensaña en contra de los judíos persiguiéndoles por antinacionalistas. Los judíos eran también víctimas de la “milicia sagrada” creada para difundir el antisemitismo y justificar los pogroms. La situación se deteriora cuando Konstantín Pobedonóstsev, consejero de Nicolás II (1895-1900), propone solucionar el problema expulsando a un tercio de los judíos, matando a otro tercio y obligando a la asimilación el último tercio (Calimani 25-30). Fomentados por provocadores que se presentaban en el lugar de la masacre con una lista de nombres y profesiones de los ciudadanos judíos y la ubicación de sus casas (Simpson 18), los pogroms se pueden dividir en tres etapas: 1) el pogrom de 1881; 2) de 1903 hasta 1906 y 3) de 1917 hasta 1922, durante la Guerra Civil (Lambroza 287).

⁵ Desde 1792 Catalina II había decidido que los judíos tenían que vivir en los *Shtetl* (del alemán *Stadt*), ubicados en la zona de las fronteras orientales del Imperio –Chernígov, Poltava y Ekaterinoslav (actual Ucrania) hasta el norte del Mar Negro. Los judíos eran sobre todo mercantes y comerciantes, y solo los que declaraban un capital superior a los diez mil rublos o los más instruidos (médicos o profesores) o los militares tenían libertad de moverse dentro de los *Shtetl* (Pinchuk 498-499).

⁶ Theodor Herzl (1860-1904), fundador del Sionismo, sostuvo la necesidad para el pueblo judío de tener un estado propio –Palestina– para afirmar su derecho a la autodeterminación. Lo mismo propuso Lev Pinsker (1821-1891), fundador del movimiento *Hovevei Zion* (‘Amantes de Sion’) que promovía la inmigración judía en Israel. En América el Sionismo se difunde con la inmigración, pero «si en Argentine il devient assez rapidement une force centrale, il n’en va pas de même aux États-Unis où le sionisme restera un mouvement marginal» (Baumgarten 211).

⁷ En 1935 James G. McDonald miembro de la *Liga de las Naciones para Refugiados de Alemania*, junto al historiador Samuel Guy Inman viajaron a América latina en búsqueda

leyes racistas con las que persiguen a los judíos obligándoles a buscar refugio fuera de Europa. Unos meses después de la *Kristallnacht* (“Noche de los cristales rotos”)⁸, los países americanos se reúnen en Lima para la *VIII Conferencia Panamericana*, en la que se decide acoger a los inmigrantes, sin discriminarlos por nacionalidad, religión o étnia. Sin embargo, en la Argentina de la época la política migratoria no reconocía la categoría del refugiado por considerar no voluntaria ni permanente su inmigración, lo que no impidió la llegada al país sudamericano de unos 39.000 judíos entre 1933 y 1945 (Avni 86-88)⁹.

Elías Pizarnik y Rejzla (Rosa) Bromiker de Pizarnik llegaron a la Argentina en 1934, dejando atrás tanto su Rivne natal (actual Ucrania), como París en donde se había refugiado un hermano de él. El matrimonio se instala en Avellaneda, en la provincia de Buenos Aires, donde nacen sus dos hijas: Myriam en el mismo 1934 y, dos años después, Flora (Alejandra)¹⁰. Los Pizarnik son una típica familia de inmigrantes judíos que en casa hablan ruso e ídish y afuera la lengua del país de acogida. Por eso no es casual que, además de ser alumna de la escuela pública argentina, Alejandra Pizarnik frecuentara la escuela judía “Zalman Reizien Schule”,

donde hombres y mujeres formados en Europa y librepensadores le enseñaban a un pequeño grupo de hijos de inmigrantes de Europa oriental a leer y escribir en iddish¹¹, a conocer la historia del pueblo judío, a venerar las festividades de su religión (Piña 15)¹².

de garantizar la inmigración de unas 30.000 personas que huían de la Alemania nazi y no podían refugiarse en los países europeos limítrofes (Avni 85).

⁸ Durante la “Noche de los cristales rotos”, que tuvo lugar en Alemania entre el 9 y el 10 de noviembre de 1938, fueron asesinadas centenares de personas y otras 30.000 fueron deportadas (Gilbert 16-18).

⁹ Entre los judíos que se refugiaron en la Argentina hubo alrededor de mil italianos que lograron escaparse antes y después de promulgadas en Italia las Leyes Racistas en 1938 (Smolensky y Vigevani Jarach). Sin embargo, la mayoría de los judíos italianos se refugió en Palestina y en los Estados Unidos (Carpi 53).

¹⁰ Alejandra Pizarnik se llamaba Flora, nombre del que derivan Buma y Blímele, diminutivos de Blum (flor en alemán e ídish) utilizados en familia y en la sociedad hasta la adolescencia, cuando la escritora elige para sí el nombre de Alejandra, del cual, al final de su vida empezó a utilizar también el diminutivo ruso en las dos formas de Sacha o Sasha.

¹¹ El ídish es una lengua de origen alemán, en la que aparecen términos en hebreo y también palabras de los idiomas extranjeros adquiridos por los judíos durante las migraciones. El ídish no es un idioma internacional pero se puede traducir a otras lenguas, más difícil traducirlo al alemán, debido a la proximidad entre los dos idiomas (Canzano 58). Está aceptado que el idioma hablado por los judíos ashkenazíes se pueda escribir de diferentes maneras: ídish, iddish, yidis, yiddish, ydisch.

¹² Cristina Piña, biografía de Pizarnik, vincula la conexión al judaísmo de la poeta, desde niña, con sus raíces familiares, porque, en su opinión, ahí: «está la clave de la inmigración

Por lo que se refiere al judaísmo, según cuenta en su diario íntimo, durante la adolescencia Pizarnik adhirió al Sionismo. En la entrada relativa al 24 de julio de 1955, escribe: «Mi madre quiere enviarme por un año a Israel (su intuición siempre al día: a los 12 años fui sionista)» (*Diarios*: 92)¹³. Si bien la política deja de interesarle, Pizarnik no puede eludir el conflicto con su ‘ídishe Mame’ sobre todo por lo que se refiere a la consigna femenina de realizarse «por el camino más natural y sencillo de toda mujer: ¡los hijos!» (81-82). La tradición judía es matrilinear y la madre representa el origen, la tradición y la ley a las que hay que obedecer:

Uno no se saca tan fácilmente de encima a una ydische mamme, porque ella es justamente la que da el permiso y la que a la vez lo quita o, usando un término pizarnikiano, es la que ‘escriborrotea’ todo el tiempo: borra con el codo lo que escribió con la mano y ese es su verdadero y fenomenal legado (Kamenszain. “Pizarnik, una intimidad...”)¹⁴.

En la entrada relativa al 10 de octubre de 1968, Pizarnik describe la figura de la madre judía típica a través de un ejemplo, el de la Virgen María:

una madre judía no tiene vagina, solamente tiene amor para sus hijos y sangre que sea derramada en el caso de que haya que defender a sus hijitos. La Virgen María fue una ídishe mame tan genial como la mamá de Freud o [...] la [...] de Einstein. En verdad, el Occidente ha cambiado y seguirá cambiando en tanto exista una madre judía. [...]. Todas gordas y temerosas aunque capaces de emular en cualquier momento a Juana de Arco si se trata de salvar al nene o a la nena (828).

Además, el conflicto con la ídishe Mame se da también en el ámbito de la feminidad con la cual la escritora argentina se siente incómoda: considera la ropa femenina muy molesta (161), lamenta ser fea y hasta le «repugna ser mujer» (307), porque en su opinión «una mujer tiene que ser hermosa» (319):

y las raíces paternas arrancadas de cuajo, de la familia masacrada en Rusia, del bilingüismo que sus padres mantendrán» (“Alejandra Pizarnik: la extranjera”: 299).

¹³ No me parece casual que el Sionismo de Pizarnik se haya manifestado a sus doce años, es decir en 1948, año de la constitución del Estado de Israel.

¹⁴ Kamenszain afirma que: «Si bien es cierto que la “lógica de la polígrafa” es la de la acumulación [...] habría que agregar a esta lógica que subyace al nuevo idioma [...] un mecanismo de separación o de limpieza. [...] [para] encontrar la transparencia a toda costa, aun a costa de la verosimilitud. A esta paradoja Pizarnik [...] la denomina, en un doble movimiento de condensación, “escriborrotear”. Escribir + barrotear –oximoron que condensa borrar y abarrotar– da como resultado escribir de otra manera: llenando y vaciando al mismo tiempo, ensuciando y limpiando, borrando y agregando. Escriborrotear es el oficio de la polígrafa que busca a muerte la transparencia, un secreto que está en el fondo» (*La boca del testimonio*: 82-83).

Y no hay excepciones válidas: aunque escriba como Tolstoi, Joyce y Homero juntos. [...] Si yo despertara, haría, posiblemente, lo que hubiera hecho de no haberme vendido al demonio de los ensueños: casarme con un comerciante judío, vivir en algún suburbio depresivo y trivial, tener un buen receptor de televisión y uno o dos hijos. Soñaría con un automóvil y me preocuparía por el funcionamiento digestivo de mis hijos. Mis diversiones serían el cine [...] y los casamientos. Por lo menos es algo. Es mucho más real que mi vida (319)¹⁵.

En cambio, Pizarnik elige el camino de las letras —«Toda yo soy un ser literario» (261)—, lo que para una mujer de su época era aún más difícil que en la actualidad.

La vida-obra de Pizarnik está marcada por la multiplicidad lingüística y cultural¹⁶ y si bien hasta el final de su vida en sus escritos no hay alusión explícita al judaísmo, en Pizarnik la cuestión judía siempre estuvo presente. A su vuelta a la Argentina¹⁷, después de haber transcurrido cuatro años en París (1960-1964)¹⁸ y sobre todo a partir de la muerte del padre, en 1966¹⁹, resurge en Pizarnik su desarraigo de judía desterrada, como cuando escribe:

¹⁵ Este fragmento del diario relativo a la entrada del 3 de enero de 1960 está precedido por una reflexión que confirma la incomodidad de Pizarnik con la feminidad de las (otras) mujeres: «Profunda tortura cuando camino por Santa Fe entre el 1200 y el 1800, donde transitan, no comprendo por qué, las mujeres más bellas de Bs As. Las miro o mejor dicho no las miro porque yo cuando camino no miro nada ni a nadie, sino que las intuyo o las veo de alguna manera, y sólo yo sé cuánto y cómo me fascinan los rostros bellos, y qué culpable me siento, inexplicabilmente, de andar con mi ropa vieja, toda yo desarreglada, despeinada, triste, asexual, cargada de libros, con mi expresión tensa, dolorida, neurótica, oscura, y mi ropa ambigua, mis zapatos polvorientos, en medio de mujeres como flores, como luces, como ángeles. Está dicho: una mujer tiene que ser hermosa» (319).

¹⁶ Me parece importante señalar que en el caso de Pizarnik además del ruso escuchado en casa, el ídish escuchado en casa y en la escuela judía, se añade el francés estudiado en la Argentina y practicado durante los años en que la escritora vivió en París (1960-1964). Pizarnik había estudiado inglés y también podía leer textos escritos en alemán, italiano y catalán.

¹⁷ Hay que añadir que de vuelta a la Argentina, la poeta se enfrenta con brotes de antisemitismo callejero que agudizan su sentimiento de pertenencia al judaísmo.

¹⁸ También en París, los diarios de Pizarnik registran sus inquietudes vinculadas al origen judío, como el 26 de enero de 1963, cuando anota: «soñé que me echaban de todas partes y me daban con perros y latigazos. Al despertar pensé en mi conversación con I. sobre los judíos y la persecución» (556).

¹⁹ Las temáticas vinculadas al judaísmo se asoman en los escritos de los últimos años de vida de Pizarnik, lo mismo le había pasado a Kafka, cuyo interés hacia el judaísmo se ve alimentado gracias a Martín Buber que frecuentaba junto a algunos amigos, entre los cuales Max Brod, atraídos como él por sus teorías. Además, en una época en la que muchos intelectuales, amenazados por el antisemitismo, se acercan al judaísmo, Kafka presintió la tragedia y vivió la angustia milenaria del judío perseguido, acosado y rechazado (Freschi 41).

Nunca me he sentido judía como anoche. Sentirme judía era poder decirle en silencio que soy una exilada, que mi voz es de llanto y de fatalidad, que me persiguen, que ninguna tierra es mía, que soy por todas partes una extranjera («rue Gît-le-cœur, rue Gît-le-cœur») y que en mi voz hay silencio a causa de demasiado amor y demasiado sufrimiento (Pizarnik. “Encuentros”)²⁰.

Pizarnik se siente extranjera y desconfía de la ‘argentinidad’, sobre todo por lo que se refiere a la literatura²¹. El 10 de agosto de 1955 anota: «Reconozco que atendí más a los relatos mitológicos y a las leyendas europeas que a los de nuestros indígenas. No sé por qué, pero desconfío de todo lo nacional. Me parece imposible encontrar belleza a cualquier tema argentino» (152). Sin embargo, el problema de Pizarnik es que lo ‘nacional’ tiene que ver con la imposición del español que vuelve problemática su escritura (Kamenszain. “Pizarnik, una intimidad...”), algo de lo que ella es conciente: «Por mi sangre judía, soy una exiliada. Por mi lugar de nacimiento apenas si soy argentina (lo argentino es irreal y difuso). No tengo una patria. En cuanto al idioma, es otro conflicto ambiguo» (*Diarios*: 716)²². Y en la entrada del diario relativa al 11 de abril de 1963 anota:

²⁰ En la opinión de Patricia Venti, el exilio interior de los padres de Pizarnik y «su obsesiva reiteración del sentimiento de extranjerismo, errancia y exclusión evidenciaron su «desarraigo» en la comunidad argentina [...]. En Pizarnik, la alteridad judía/ argentina la hizo *outsider*, un personaje sin un sitio en la sociedad, con pocas posibilidades de disolverse en la masa amorfa y atomizada de una comunidad. Su búsqueda de un yo adquirió diferentes denominaciones: ‘la naufraga’, ‘la viajera’, ‘la peregrina’, ‘la emigrante’, ‘la extranjera’, ‘la volantinera’. Ellas tienen una cualidad en común que las aúna: la errancia. El extranjerismo pizarnikiano, temático como formal, es una referencia recurrente, indicadora de una falta de centro propio» (165-166).

²¹ En los escritos eróticos humorísticos de los últimos años, Pizarnik «sobreimprime una permanente crítica que alcanza con igual fuerza tanto lo que ella llama “lenguaje poético” como la irrupción forzada de la oralidad en dicho lenguaje. Desde Borges hasta los autores del himno nacional, todo lo que para el oído pizarnikiano suena a fijación de un lenguaje argentino – ese que deja afuera lo extranjero – es pasible de risa o, para decirlo de otro modo, queda sometido a la violencia de un golpe de Estado que arranca del centro de los nombres un secreto» (Kamenszain. *La boca del testimonio*: 91).

²² La imposición colonial de una lengua sobre las demás es lo que Derrida llama ‘monolingüismo impuesto por el otro’, que «opera fundándose sobre ese fondo, aquí por una soberanía de esencia siempre colonial y que tiende, reprimible e irreprimiblemente, a reducir las lenguas al Uno, es decir, a la hegemonía de lo homogéneo [...]. [Una imposición inevitable porque] toda cultura se instituye por la imposición unilateral de alguna política de la lengua» (45). El monolingüismo del otro es lo que Pizarnik siente problemático para la escritura porque le recuerda implacablemente su condición de judía. El padre parece haber sentido idéntico ‘horror’ o ‘extranjeridad’ ante un país –Argentina– que le obligó a participar del lenguaje de todos. En su nombre, Pizarnik, judía y por eso extranjera, se transforma en un testimonio sin lengua. En la opinión de Kamenszain, lo que Pizarnik ve es «la condición judía de toda muerte: ser sin resurrección. Y es la lengua la que impide esa resurrección».

los problemas que me plantea el escribir. El primero, mi exilio del lenguaje. [...] sucede que yo no siento mediante un lenguaje conceptual o poético sino con imágenes visuales acompañadas de unas pocas palabras sueltas. O sea que escribir, en mi caso, es traducir. Otra cosa que se origina en mi carencia de lenguaje conceptual interno es la ignorancia absoluta del lenguaje hablado. No hablo yo en un idioma argentino, yo uso lo poco que sé del español literario en general (580)²³.

Los judíos nacidos en la Argentina, los portadores de la identidad mestiza argentino-judía, en la opinión de Feierstein son los que se mueven

de taller a laboratorio y de psicoanalista judío a pensador francés, los [...] tercermundista con influencia intelectual europea, laica en un medio institucional que admite casi exclusivamente la pertenencia a través de rituales con contenidos religiosos (123)²⁴.

Sin embargo, como señala Saúl Sosnowky

“argentino” y “judío” son elementos inseparables de una misma identidad. Ser judío [...] no es sólo el resultado de nacer y crecer dentro de cierta cultura, sino también –como lo han demostrado amplia y trágicamente todos los procesos discriminatorios– ser visto como tal por “los otros” (265).

Los judíos están constantemente atravesados por la ineludibilidad de su identidad que muchas veces perciben en función del antisemitismo, porque al

ción [...]. Con muerte, es decir, sin lengua [...] es como Pizarnik puede escribir vida a diario [...]. Entonces, ser portadora de secreto judío se escribe siempre sin resurrección, con el fracaso de la lengua» (*La boca del testimonio*: 74-76).

²³ Lo mismo le pasaba a algunos de los escritores judíos alemanes, por ejemplo Heine, Kraus y Kafka, los cuales dominaban el idioma culto, pero no lo popular hablado en la calle. Sin embargo, el caso de Kafka es diferente, porque el escritor había nacido y vivía en Praga (actual República Checa), pero era de lengua y cultura alemanas. Como muchos otros judíos de su época, Kafka estaba insertado en una lengua y una cultura alemanas híbridas, ausentes de su vida cotidiana porque llegadas a Praga en forma de libros. Kafka siente la necesidad de acercarse a la realidad checa, de la cual ignora la cultura y la lengua populares, pero lo hace desde la mirada del judío europeo ‘emancipado’ marcada por el desarraigo. Sin embargo, el idioma de Kafka es el alemán que le podía devolver lo que el destino le había quitado: una patria, un pasado y hasta un presente (Canzano 58-60).

²⁴ Los escritores judíos latinoamericanos asumen una especie de condena que procede de la cultura occidental cristiana, por la cual la diferencia judía es una «posición insensata, loca y hereje» (Senkman 49). Patricia Venti subraya que «Históricamente, este tipo de sociedades han sido positivistas y xenófobas donde la idea de raza forma parte de la herencia cultural europea. La no aceptación del otro, en el caso judío, conlleva al individuo a ser relegado o marginado frente a una homogeneidad que se llama ‘ser nacional’ o ‘cultura nacional’» (164).

judío se le recuerda siempre que su ciudadanía no es del todo completa. Por eso no es casual, que los escritores judíos, no solo latinoamericanos, frecuenten conceptos como territorio, nación y ciudadanía (Sosnowsky 264-269), acerca de los cuales Pizarnik reflexiona en sus diarios, sobre todo después de la muerte del padre. Por ejemplo, el 30 de octubre de 1967 escribe:

Soy judía. De eso se trata. Hace mucho que se trata solamente de esto. No soy argentina. Soy judía. Este descubrimiento me obliga a impedir movimientos esenciales de mi naturaleza: buscar verdugos [...]. Mi padre y el sufrimiento de mi raza me avisan que los desafié, que, si hace falta, me vuelva yo verdugo [...]. Acaso quiero adjudicar a mi ser judío esta imposibilidad absoluta de entrar en la comunidad argentina que integro nominalmente (772).

Además, para Pizarnik ser judía es «la mejor forma de aludir a una condición injusta» (827), por eso

cualquiera que haya sufrido de verdad y sin culpa, no puede ser antisemita porque entre un judío y él no existen diferencias. Asimismo, hay un orgullo de ser judío, un org.[ullo] complejo [...]. Por otra parte, soy una judía muy rara. Me enorgullecen los *hassidim* como si fueran mis hijos y a la vez no me gusta Martin Buber, ir a Israel ni me gusta Jehová, tan parecido al león viejo del zoológico. Pero ningún Dios me gusta (827-828)²⁵.

A pesar de la pérdida del mundo religioso, la sensibilidad de Pizarnik es judía por «su pasión nomádica, por la celebración de lo escrito como sagrado y la visión de la secularidad como una suerte de condena» (Borinsky 411).

Sin embargo, en Pizarnik todo se vincula con la literatura, desde la cual define hasta su ascendencia judía, y el modelo a seguir es Kafka («a los judíos como

²⁵ Dentro del judaísmo el hasidismo (o jasidismo) es un movimiento religioso ortodoxo y místico que surge en el siglo XVIII en la Europa oriental, específicamente en Bielorrusia y Ucrania. Las características principales del hasidismo son la influencia de la Cábala, la vida en comunidades tradicionales y la observación estricta de los preceptos de la ley (Toráh). Los hasidim mantienen viva la mística medieval, por eso no es casual que el hasidismo haya generado un gran caudal de literatura religiosa con una visible influencia de la tradición cabalística, de hecho son famosos los cuentos que transmiten enseñanzas de orden moral, ético y religioso, gran parte de los cuales fueron recopilados por el filósofo y escritor austríaco-israelí Martin Buber (1878-1965), mencionado por Pizarnik en su diario. A este propósito me parece interesante mencionar la importante relación de Kafka con la Cábala y el hasidismo de la Europa Oriental. Además, Kafka y su amigo Max Brod frecuentan la 'Bar-Kochba', asociación estudiantil en cuya sede Martin Buber dio sus tres discursos sobre el judaísmo en 1909. En esos mismos años en que Kafka está fascinado con lo religioso de la propuesta de Buber, muchos de sus amigos intelectuales se acercan también a las teorías de Theodor Herzl (Scholem 194).

Kafka los amo y son ellos, en suma, mi raza y mi casa», 769)²⁶. No es casual, entonces, que en los escritos de los últimos años de su vida²⁷, la escritora haya recuperado temáticas y estrategias narrativas y lingüísticas típicas de la literatura judía, transformando el humorismo que solía expresar oralmente en unos fragmentos dialógicos en que el ‘humor corrosivo’²⁸ juega también con significantes judíos y también con el ídich (Kamenszain. *La boca del testimonio*: 99 y ss.).

Desafortunadamente, a finales de septiembre de 1972, el odio hacia sí misma (Ranke) lleva a Pizarnik a quitarse la vida, sin importarle que, a pesar de la inquietud generada por su origen, la polígrafa hubiera encontrado por fin una patria en la literatura.

Bibliografía citada

- Avni, Haim. *Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después*. Buenos Aires/ Jerusalén: Amia/ Universidad Hebrea de Jerusalén. 2005.
- Baumgarten, Jean *et al.* (eds.). *Mille ans de cultures ashkénazes*. Parigi: Liana Levi. 1994.
- Benarroch, Isaac. “Aproximación a una Historia de los Sefarditas en América Latina (1492-1825)”. *Maguén*, 62 (1987): 23-25.

²⁶ Pizarnik leyó y releyó las obras de Kafka, entre las cuales el *Diario*, fue su libro de cabecera desde 1955. Es posible que la inserción del humorismo, típicamente judío, en su obra literaria se vincule con su admiración por el escritor judío de lengua alemana. El 3 de marzo de 1968 el diario de Pizarnik registra la tentación de la escritora de escribir un ensayo «sobre el humor de Kafka para enviarlo al concurso de *La Nación* y ganar la suma indicada para reducir la culpa de ser poeta, de haber dejado sola a mi madre, de hacerme mantener por ella y demás. Esto me obligaría a leer cien veces las obras de K., a leer ensayos sobre humor (Freud, Bataille, etc.) en general y sobre hum.[or] juif. Luego sobre K. (Brod, Blanchot, Bunce, Bataille, M. Robert). Luego sobre judaísmo» (781).

²⁷ Entre los diálogos erótico-humorísticos, inéditos en vida de la autora, están la *pièce* en un acto *Los perturbados entre lilas* (1969) y *La bucanera de Pernambuco o Hilda la polígrafa* (1970). La primera obra conserva una similitud formal con el teatro porque hay cuatro personajes que dialogan entre sí y hasta hay indicaciones líricas para la puesta en escena. *Los perturbados entre lilas* es una especie de cuadro al revés, que «no intenta poner en escena su propia imposibilidad, como lo haría el teatro del absurdo, sino que muestra el absurdo del teatro, es decir, la imposibilidad de poner nada en escena» (Kamenszain. *La boca del testimonio*: 84-86). El narrador de *Los perturbados entre lilas* se parece a un loro, mientras que el de *La bucanera...* lo es. De hecho, en los fragmentos que componen las aventuras de Hilda en el castillo de papel, Pizarnik ha eliminado los ‘personajes’, para acudir a los que ella llama ‘persopejes’, «esas voces-peces que no se dejan pescar. Así opera la polígrafa: el filo de su humor deja ver la ausencia de lengua» (Kamenszain. *La boca del testimonio*: 95-96).

²⁸ No es casual que Pizarnik llame su humorismo corrosivo, porque para ella «no se trata de hacer reír sino de reírse. El humor es el arma que, deconstruyendo la saturación de sentido, devela el *nonsense*. En consecuencia, lo que hace reír a quien escribe no es ningún chiste para quien lee» (Kamenszain. *La boca del testimonio*: 91).

- Borinsky, Alicia. "Memoria del vacío: una nota personal en torno a la escritura y las raíces judías". *Revista Iberoamericana*, LXVI (abril-junio 2000), 191: 409-412.
- Calimani, Riccardo. *Passione e Tragedia. La storia degli ebrei russi*. Milano: Mondadori. 2006.
- Canzano, Giovanna. *Le radici ebraiche nel pensiero di Franz Kafka*. Chieti: Solfanelli. 2017.
- Carpi, Daniele. "Il problema ebraico nella politica italiana fra le due guerre mondiali". *Rivista di Studi Politici Internazionali*, XXVIII (1961), 1: 35-56.
- Derrida, Jacques. *El monolingüismo del otro*. Buenos Aires: Manantial. 1997.
- Feierstein, Ricardo. *Judaísmo 2000*. Buenos Aires: Lugar. 1988.
- Freschi, Marino. "Kafka, la scrittura e l'ebraismo". *Studi tedeschi*, XXVII (1984), 1-2: 37-54.
- Gilbert, Martin. *9 novembre 1938. La notte dei cristalli*. Milano: Corbaccio. 2008.
- Herzl, Theodor. *El Estado Judío*. Buenos Aires: Organización Sionista Argentina. 2004.
- Johnson, Paul. *Storia degli ebrei. Dalle origini ad oggi*. Milano: Editori Associati. 1994.
- Kamenszain, Tamara. *La boca del testimonio. Lo que dice la poesía*. Buenos Aires: Norma. 2007.
- Lambroza, Shlomo. "The Tsarist Government and the Pogroms of 1903-06". *Modern Judaism*, VII, (1987), 3: 287-296.
- López de Pedrique, Luisa. "La Diáspora Sefardí en el Nuevo Mundo". *Diálogos culturales. Historia, educación, lengua, religión e interculturalidad*, (2006), 2: 203-225.
- Pinchuk, Ben-Cion, "The Shtetl: An Ethnic Town in the Russian Empire". *Cahiers du Monde Russe*, XVI, (2000), 4: 495-504.
- Piña, Cristina. "Alejandra Pizarnik: la extranjera". *Mujeres argentinas. El lado femenino de nuestra historia*. Ed. Graciela Batticuore. Buenos Aires: Alfaguara. 1998: 289-303.
- . *Alejandra Pizarnik. Una biografía*. Buenos Aires: Corregidor. 2005.
- Pizarnik, Alejandra. "Los perturbados entre lilas". Id. *Prosa completa*. Barcelona: Lumen. 2002: 165-194.
- . "La bucanera de Pernambuco o Hilda la polígrafa". Id. *Prosa completa*. Barcelona: Lumen. 2002: 91-171
- . *Prosa completa*. Barcelona: Lumen. 2002.
- . *Diarios*. Barcelona: Lumen. 2014.
- . "Encuentros" (texto inédito incluido en *Recits-Prose*). Id. *Alejandra Pizarnik Papers*. Biblioteca de la Universidad de Princeton (U.S.A.): Departamento de Libros Raros y Colecciones Especiales, Archivo 7, carpeta 38.
- Senkman, Leonardo. "Dos dilemas básicos". Id. *Pluralismo e identidad. Lo judío en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: Milá. 1988: 47-62.
- Scholem, Gershom. *Walter Benjamin. Storia di un'amicizia*. Milano: Adelphi. 1992.
- Smolensky, Eleonora Maria y Vigevani Jarach, Vera (eds.). *Tantas voces, una historia*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial. 1999.
- Sosnowsky, Saúl. "Fronteras en las letras judías-latinoamericanas". *Revista Iberoamericana*, LXVI, (abril-junio 2000), 91: 263-278.
- Treves Alcalay, Liliana. *Sefarad. Cinquecento anni di storia, musica e tradizioni degli ebrei spagnoli*. Firenze: Giuntina. 1992.
- Venti, Patricia. *La escritura invisible. El discurso autobiográfico en Alejandra Pizarnik*. Barcelona: Anthropos. 2008.
- Weininger, Otto. *Ebraismo e odio di sé*. Pordenone: Studio Tesi. 1994.

Online Sources

- Kamenszain, Tamara. "Pizarnik, una intimidad que no descansa": <https://www.infobae.com/grandes-libros/2017/09/24/pizarnik-una-intimidad-que-no-descansa/> (consultado el 13/11/2017).